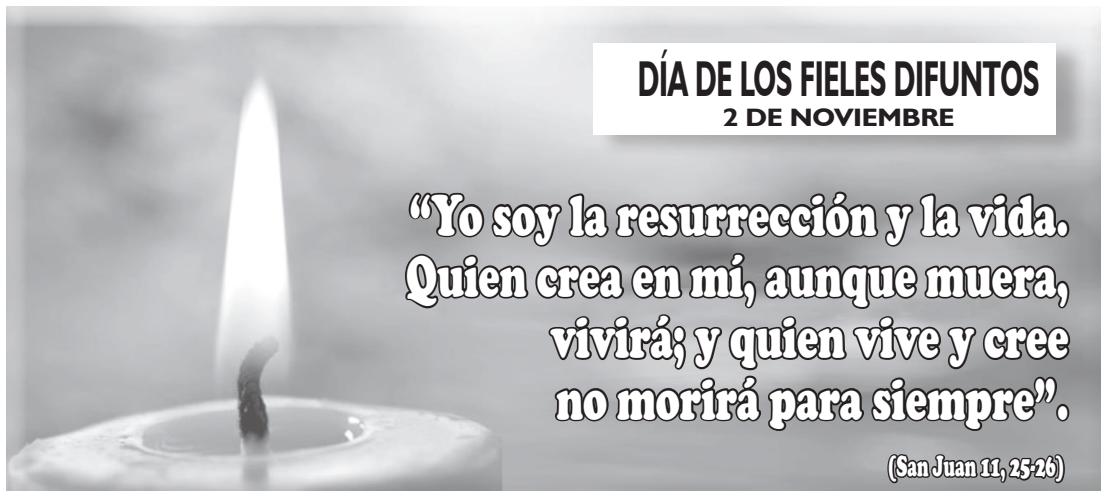




DÍA DE LOS FIELES DIFUNTOS
2 DE NOVIEMBRE

**“Yo soy la resurrección y la vida.
Quien crea en mí, aunque muera,
vivirá; y quien vive y cree
no morirá para siempre”.**

(San Juan 11, 25-26)



**Tú que resucitaste a Lázaro del sepulcro,
Señor, ten piedad.**

**Tú que has vencido la muerte y has resucitado,
Cristo ten piedad.**

**Tú que enciendes la esperanza y eres nuestra paz,
Señor, ten piedad.**

Oración

Dios, Padre de misericordia y ternura,
ponemos en tus manos amorosas
a nuestras hermanas y hermanos
que has llamado de esta vida a tu presencia.

Señor de la vida, que muestras tu amor
a nuestros familiares y amigos
que ya han salido de este mundo, y que
en este día, de manera especial,
los recordamos con amor y
los encomendamos a tu infinita misericordia,
concédeles gozar de la vida eterna.

Señor Jesús, fuente de vida,
te rogamos que nuestros difuntos
sean dichosos en compañía de los santos y
santas, como lo prometiste a
Abraham y a su descendencia,
mientras aguardan el día de la Resurrección.

Dales, Señor, el descanso eterno.
que brille para ellos la luz perpetua.
Que descansen en paz. Así sea.

**+ Padre Nuestro ...
Ave María...**



La credencial del cristiano

En este domingo el texto del Evangelio relata la intención de los fariseos de poner a prueba a Jesús preguntándole sobre el principal mandamiento de los 248 preceptos y 365 prohibiciones prescritas en la ley judía.

La respuesta de Jesús es clara y precisa. Primero, les recuerda las palabras que todos los judíos varones repetían diariamente al comienzo y final del día: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” Luego les confirma que este es el primero y más grande y de los mandamientos, pero que hay un segundo tan importante como el primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Jesús aclara que el centro de la ley es el amor de Dios que es inseparable del amor al prójimo. Subraya que lo importante y decisivo en la vida es amar a Dios y a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

La respuesta de Jesús a los fariseos también lo es para nosotros. Su propuesta nos recuerda que la fuerza del amor debe imprimirse en la manera de vivir nuestra fe. Que nuestro compromiso como creyentes no sólo es cumplir con normas, costumbres y devociones sino amar y servir a nuestros prójimos, de manera especial, quienes sufren las consecuencias de la pobreza, la violencia, la exclusión y los desastres de la guerra.

Vivir como Dios manda y tener compasión con nuestros prójimos debe ser la credencial de identidad de todo creyente.



Salmo Responsorial
(Del Salmo 17)

**R/. Tú, Señor,
eres mi refugio**

**Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza,
el Dios que me protege
y me libera. R/.**

**Tú eres mi refugio,
mi salvación,
mi escudo, mi castillo.
Cuando invoqué al Señor
de mi esperanza,
al punto me libró de mi
enemigo. R/.**

**Bendito seas, Señor,
que me proteges;
que tú, mi salvador,
seas bendecido.
Tú concediste al rey
grandes victorias y
mostraste tu amor a
tu elegido. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 14, 23)

R/. Aleluya, aleluya

**El que me ama cumplirá
mi palabra, dice el Señor;
y mi Padre lo amará y
vendremos a él.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(22, 20-26)

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos. Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(1, 5-10)

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(22, 34-40)

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Me gustaría...

“Quien tenga miedo a andar que no se suelte de la mano de su madre; quien tenga miedo a caer que permanezca sentado; quien tenga miedo a equivocarse de camino que se quede en casa...”

Pero quien haga todo eso, ya no podrá ser seguidor de Jesús, porque lo propio de sus seguidores y discípulos es arriesgarse. Podrá decir que ama, pero no sabe amar, porque el que ama es capaz de arriesgarse por sus prójimos.

Señor, sacude en nosotros la indiferencia, el miedo, el conformismo y haz que renazca en todos un nuevo corazón. Danos una mirada como la tuya: desde el corazón porque esa mirada integra, une, armoniza y salva.

Señor, ayúdanos a comprometernos a fondo, a ser personas que se olvidan de sí mismas, de las que aman con algo más que con palabras, de las que entregan su vida de verdad hasta el fin.

Haznos creyentes enamorados de una forma de vida sencilla, amantes de la paz, capaces de aceptar cualquier tarea, apasionados de tu proyecto y entregados a tu servicio en el servicio a nuestra comunidad. Amén.

King, Martín Luther